

UNA APROXIMACION A COYOLXAUHQUI

Por JUSTINO FERNÁNDEZ.

Al doctor Angel M^a Garibay K.

Pertenece a las grandes esculturas de la edad de oro de los aztecas (siglo xv) la bella y colosal cabeza que se conoce con el nombre de *Coyolxauhqui*, que guarda el Museo Nacional de Arqueología. Su atractivo es indudable y excepcional —en relación a obras semejantes— quizá porque en ésta se reconoce a primera vista un rostro humano, de frente, labrado con tal perfección que tiene cierta suave sensualidad. En la cabeza se ve un tocado, bien ajustado a ella, que la cubre en total, inclusive la frente, dejando, claro está, libre el hierático rostro. Este adorna sus carrillos con unos pequeños discos y de su nariz pende una “nariguera” que pasa sobre la boca y cubre parte de la barbilla; las orejas están casi cubiertas por grandes “orejeras” o pendientes, de forma y elementos semejantes a la “nariguera”. El tocado, a manera de casco, cubre toda la parte posterior y por el lado izquierdo de la cabeza cuelga un mechón de ordenadas plumas en varios niveles, que nace del centro y cúspide de la cabeza, en donde en forma plana, pero en relieve hay como una gran flor, también de plumas. El tocado, o casco, está sujeto por dos bandas, quizá de cuero, que desde la parte alta y central pasan por detrás de las orejas. El casco mismo tiene finas estrías verticales y sobre de él, distribuidos convenientemente, se ven unos elementos circulares sobrepuestos.

Es evidente que la espléndida cabeza fue esculpida en su totalidad como hoy se ve, es decir, que no se trata del fragmento de una escultura sino que fue concebida como exenta por todos sus lados, pues en la parte inferior, que es plana, se encuentra un fino y complicado relieve que abarca la totalidad de la superficie.

Extraña es en verdad la concepción de una escultura así, que plantea el problema de su sostén. En efecto, cuando en años pasados se colocó en el salón de monolitos del Museo, entre otras grandes obras escultóricas aztecas, estuvo sostenida por dos soportes laterales que dejaban ver sólo parcialmente el relieve inferior por medio de un espejo. Hoy día una nueva instalación, más ligera, la sostiene por medio de una estructura metálica, que si no contribuye al efecto estético deja descubierto el relieve del plano inferior. Bien sabemos que no es el único caso de la escultura azteca que tenga un relieve en el plano que lógicamente es el de sustentación; la gran *Coatlicue* tiene, como algunas otras obras, un relieve en su base. Tal forma de concebir las esculturas hace pensar que los relieves abajo de ellas fueron labrados con intención de que quedaran ocultos al ser instaladas en sus sitios definitivos, por razones religiosas que ahora llamamos mágicas. No es probable que dichas esculturas, con su gran peso, estuvieran suspendidas, como alguien sugirió en el pasado. Por nuestra parte preferimos pensar que los aztecas no carecían de lógica y que las imágenes de sus dioses se asentaban cómodamente sobre adecuadas bases que ocultaban, a sabiendas, los relieves de los planos inferiores. Mas hoy podemos congratularnos de tener la posibilidad de conocer esos relieves que completan el simbolismo de las imágenes sagradas de los aztecas.

La piedra en que fue labrada *Coyolxauhqui* es porfirita y su dura y compacta calidad y color, así como la perfección y suavidad de la talla y su bruñido acabado contribuyen al efecto estético total y nos hacen sentir frente a una escultura de primer orden, de originales formas. En la parte superior de la cabeza, del lado izquierdo, se observan dos depresiones, casi imperceptibles, y por el lado posterior hay una amplia, de todo el plano, que deja cierta protuberancia en la zona más alta. Tales irregularidades de la piedra se concibe que no sólo no fueron intencionales, sino que, por el contrario, el artista las aprovechó de la mejor manera, ya que, por otra parte, no tienen mayor importancia. El tamaño mismo de la escultura, 91 cms. de altura, por 80 de lado, y un ancho de poco más de 110, da idea del block en que fue labrada.

Coyolxauhqui fue encontrada en la ciudad de México al abrir los cimientos de una casa de la calle de Santa Teresa, hoy

República de Guatemala.¹ El sitio, o más bien la zona, no deja de tener interés particular, pues en esas inmediaciones se encontraba el “Templo de Colhuacan, el más antiguo lugar de culto a *Huitzilopochtli*”,² justamente atrás de la gran pirámide con los templos de *Tláloc* y *Huitzilopochtli*.

El nombre de *Coyolxauhqui*, nos entrega un dato que podemos constatar objetivamente en la escultura. Las raíces de la palabra son: *coyolli*, que quiere decir “cascabel”, y *xauhqui*, o sea, “la de la máscara”. De manera más comprensible puede interpretarse como “la que tiene cascabeles en el rostro”.³ En efecto, sobre cada una de las mejillas se encuentran tres discos realzados, sobrepuestos y traslapados. En los superiores, que son los únicos que se ven completos, está grabado un símbolo en forma de cruz y cuatro puntos pequeños, uno en cada lugar vacío entre los brazos. De los círculos intermedios sólo se ve una parte y así de los terceros, más abajo, pero éstos tienen una como abertura en la parte inferior, que sugiere la forma de los cascabeles. Ahora bien, el símbolo en cruz con sus cuatro puntos significa el oro,⁴ de manera que podemos concluir que los cascabeles en el rostro de *Coyolxauhqui* son de metal precioso, de oro, como conviene a una deidad. Pero ¿por qué tiene cascabeles en el rostro?

En la mitología azteca *Coyolxauhqui* aparece en relación con el nacimiento de *Huitzilopochtli*,⁵ pero no solamente en ese mito sino en otros, como veremos. Cuenta la relación que *Coatlícue* (diosa de la Tierra) habitaba en el cerro de *Coate-*

¹ Caso, Alfonso, *Trece obras maestras de arqueología mexicana*. Edit. Cultura y Polis. México, 1938, p. 93.

² Krickeberg, Walter, *Las antiguas culturas mexicanas*. Edic. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires (1961). Véase el plano y las leyendas en la p. 109 y p. 111. En la “Relación de los edificios del gran templo de México”, en el apéndice II al Libro 2º de Sahagún (Edic. Garibay, p. 232 y sig.) no aparece el “Templo de Colhuacan”, en cambio sí se incluye un edificio llamado *Coátlán*, dedicado a los *centzonhuitznahua* (65).

³ Caso, *op. cit.*

⁴ Krickeberg, *op. cit.*, véase la fig. 94, p. 187.

⁵ Me baso aquí en el mito del nacimiento del *Huitzilopochtli* que se encuentra en el *Códice Florentino*, libro III, cap. I; ha sido traducido directamente del náhuatl por el Dr. Miguel León-Portilla, a quien agradezco que me lo haya facilitado y autorizado para incluirlo como apéndice de este trabajo. El mito fue recogido por Fray Bernardino de Sahagún e incorporado a su *Historia General de las cosas de la Nueva España*. Consúltese la edición del doctor Angel M^a Garibay K. México, 1956. Editorial Porrúa, S. A. T. I, Libro III. Cap. I, pp. 271 a 276.

pec, “montaña de la serpiente”, por el rumbo de Tula; era madre de “los cuatrocientos surianos” y de su hermana *Coyolxauhqui*. Sucedió que al estar barriendo *Coatlicue*, que lo hacía por penitencia, cayó sobre ella una como pequeña bola de pluma fina, la que recogió y guardó en su seno; al buscarla, más tarde, había desaparecido, pero *Coatlicue* quedó encinta. Los hijos y la hija cayeron en cuenta de la preñez de su madre y montaron en cólera; *Coyolxauhqui* animó a sus hermanos a dar muerte a *Coatlicue*, pues que los había deshonrado. Esta tuvo gran miedo, pero el hijo que llevaba en el vientre, *Huitzilopochtli*, le hablaba y decía que no temiera pues que él sabía lo que tenía que hacer. “Los cuatrocientos surianos” incitados por su hermana *Coyolxauhqui* decidieron dar muerte a su madre, así, se ataviaron para la guerra, “se ataron campanillas en sus pantorrillas”, llamadas *oyohualli*, y se pusieron en marcha, guiados por la hermana. Pero uno de ellos, *Cuahuitlicac*, dio aviso a *Huitzilopochtli* y cuando se acercaron los guerreros nació el dios guerrero por excelencia e identificado con el Sol. Entre sus atavíos llevaba su escudo de plumas de águila y sobre su cabeza colocó plumas finas. Luego con la serpiente de fuego llamada *xiuhcóatl* hirió a *Coyolxauhqui* y le cortó la cabeza, la cual vino a quedar abandonada en el cerro de *Coatepec* y el cuerpo se hizo pedazos. Entonces *Huitzilopochtli* persiguió a los “cuatrocientos surianos”, que en vano se revolvían contra él al son de los cascabeles, hasta que los aniquiló y se apropió de sus atavíos, “los incorporó a su destino, hizo de ellos sus propias insignias”. Los que pudieron escapar a su furia huyeron hacia el sur.

Sin duda el mito del nacimiento de *Huitzilopochtli* está en directa relación con la escultura que es objeto de este estudio. De él podemos anotar algunos datos que convienen a la interpretación e identificación de la imagen. En primer lugar es fundamental la decapitación de *Coyolxauhqui*, que explica la forma de la colosal cabeza; en segundo lugar es de considerarse el significado de guerra, en la que intervienen los cascabeles; en tercer lugar los símbolos solares y divinos, como son las plumas de águila y las plumas finas; por último, el sentido de apropiación de las víctimas de *Huitzilopochtli*, “que incorporó a su destino (tonalli)”.

Existen referencias a *Coyolxauhqui* en otros mitos recogidos

por cronistas del siglo XVI. Torquemada ⁶ cuenta el nacimiento de *Huitzilopochtli*, pero no habla de la decapitación, sino tan sólo de la muerte de *Coyolxahuqui*. Durán ⁷ refiere la llegada de los mexicanos, que habían salido del lugar de las siete cuevas, a las tierras que más tarde habían de conquistar. Entre ellos venía una hermosa mujer, mágica y hechicera, llamada *Malinalxóchitl*, que era hermana de su dios *Huitzilopochtli*, y como los importunaba con sus conjuros, los sacerdotes rogaron al dios que los librara de ella. *Huitzilopochtli*, en sueños, como solía hacerlo, instruyó a uno de los sacerdotes diciéndole que la abandonaran en cierto lugar con sus ayos y principales. Así lo hicieron, mientras dormía *Malinalxóchitl* y sus aliados, y partieron hacia *Coatepec*.

Más adelante relata Durán que los mexicanos se asentaron en un lugar cerca de Tula y allí empezaron a cantar y a bailar, pues creían que era el sitio prometido por su dios. Al enterarse *Huitzilopochtli* que no querían pasar adelante muchos de ellos, “acaudillados por *Huitznahua*, una señora que llamaban *Coyolxauh* (qui)”, entró en cólera y dio muerte a los principales, juntamente con la señora, y ordenó que continuaran su peregrinación.

Alvarado Tezozomoc ⁸ se refiere a *Coyolxahuqui* como la madre de *Huitzilopochtli*, cuando éste se enojó y se armó para la guerra. Después dice que *Coyolxauh* era la hermana mayor de los *Centzonhuitznahua* (los 400 surianos). *Huitzilopochtli* los mató “allá en *Teotlachco*” y todos quedaron agujereados precisamente del pecho; se comió a sus tíos, los *Centzonhuitznahua* y a la que había tomado por madre, de nombre *Coyolxauhcihuatl*; primero se comió el corazón de ésta y luego los de los demás, “. . . ya no hay cosa de su corazón, todo lo comió *Huitzilopochtli*”. Alvarado Tezozomoc da la fecha en que nació el dios, *1-pedernal*, que equivale al año de 1168, y fue en *Coatepec*, allá “ataron su cuenta de año *2-caña*”.

⁶ Torquemada, Fray Juan de, *Monarquía Indiana*. Edit. Salvador Chávez Hayhoe, México, D. F. (1943. Tercera edición, tomada de la segunda de 1723). Vol. II, p. 41 y 42.

⁷ Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*. Edición de José Fernando Ramírez. Editorial Nacional, S. A. México, D. F., 1951. Cap. III, pp. 17 a 27.

⁸ Alvarado Tezozomoc, Fernando, *Crónica Mexicáyotl*. Imprenta Universitaria, México, 1949. Traducción de Adrián León, pp. 34, 35 y 36, 45, 46, 47 y 49.

De los anteriores mitos, y de otros, queda el sentido de que una mujer —*Malinalxóchitl*, *Coyolxauh*, *Coyolxauhcihuatl*— era hermana o madre de *Huitzilopochtli*, que era hermosa, rebelde o antagónica al dios y hechicera. No es de extrañar esta y otras confusiones —o fusiones— de varios nombres, parentescos o atributos, en los antiguos mitos, pues que todos parecen convergir en un momento dado en una deidad, o bien ésta desdoblarse en varios significados. Para nuestro interés debemos atenernos al mito del nacimiento de *Huitzilopochtli* y, así, podemos pasar ahora a la descripción formal de *Coyolxauhqui* y a la interpretación de los símbolos de que se compone.

La belleza del rostro impávido y hierático es evidente, si se juzga por lo que se ve y no por comparaciones con otras ideas de la belleza, como la clásica griega. La corrección y suavidad del óvalo de la cara y de todos sus elementos, compuestos con precisa simetría, los arcos siliars tendientes a la horizontalidad, los ojos entreabiertos, la nariz roma y la boca, que recuerda vagamente el “tipo jaguar” por las comisuras hacia abajo, hacen de este rostro la imagen de una bella y joven mujer.

Los tres círculos en cada una de las mejillas, han quedado ya descritos como cascabeles de oro, que están en relación con los atavíos guerreros, con la guerra, con la guerra promovida por *Coyolxauhqui* en contra de su madre *Coatlicue* y con la guerra que *Huitzilopochtli* hace al nacer a los *Centzonhuitznahua* y a *Coyolxauhqui* misma hasta matarlos y hacerlos desaparecer.

Al comentar el doctor Garibay el “canto del guerrero del Sur”⁹ dice: “No es improbable que el poema que estudiamos haya sido un fragmento del canto largo que acompañaba la celebración de la victoria de *Huitzilopochtli* contra los poderes de la sombra, representados bajo el nombre de los Cuatrocientos surianos, que Selser con justicia piensa son la personificación de las estrellas del hemisferio meridional.”

Un poema de Chalco¹⁰ empieza así: “El sitio de cascabeles, el sitio de batalla”. Podemos, pues, identificar a los cascabeles como símbolos guerreros y como en el caso son de oro, metal

⁹ Garibay K., Angel María, *Veinte himnos sacros de los nahuas*. México, 1958, p. 43. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Historia: Seminario de Cultura Náhuatl.

¹⁰ Garibay, *op. cit.*, p. 38.

precioso, podemos decir que se trata de la guerra divina o sagrada.

La nariguera y las orejeras de *Coyolxauhqui* son semejantes entre sí y constituyen un símbolo en relación con el Sol, como aparece en un relieve que conserva el Museo Nacional de Arqueología y como puede relacionarse con algunos elementos de "La Piedra del Sol", o "Calendario azteca".

El tocado, o casco, de *Coyolxauhqui*, que cubre su cabeza íntegramente, como se dijo más arriba, se compone con una serie de pequeñas bolas de pluma fina, distribuidas sabiamente en el casco, que son semejantes a las que tiene un escudo de piedra de *Huitzilopochtli* visto de frente.¹¹ Además, tanto la gran flor que adorna la parte superior, como el colgaje del lado izquierdo de la escultura, son de plumas de águila, "el águila *Quilaztli* . . . nuestra madre la guerrera", semejantes a las que aparecen en otras esculturas nahuas, por ejemplo en una de las cabezas de serpiente emplumada que se encuentra en las excavaciones del Templo mayor de Tenochtitlan.¹² El colgaje de plumas de águila del lado izquierdo de la cabeza está ordenado en varios niveles, según se ha dicho, lo que tiene relación con el modo en que los guerreros arreglaban su cabellera. Las bandas, tal vez de cuero, que sujetan el casco por los lados cumplen su función y no parece que tengan significado especial.

Lo principal del casco, pues, son las plumas finas, símbolo divino, y las de águila, símbolo solar y guerrero; son parte del atavío de *Huitzilopochtli*, ya que según el mito de su nacimiento "se vistió sus atavíos, su escudo de plumas de águila . . . sobre su cabeza colocó plumas finas . . . llevaba una sandalia cubierta de plumas". Bien sabemos que el águila es símbolo del Sol, y así sus plumas, y que *Huitzilopochtli* es el dios solar y guerrero. No extraña, pues, que el casco de *Coyolxauhqui* tenga los símbolos del dios de la guerra, del Sol, ni que el tocado por entero cubra su cabeza, la envuelva, la aprisione, como algo que es propio, subyugado, como completa apropiación y posesión de su víctima. "Dar plumas" era destinar al sacrificio a las víctimas (Garibay).

Si hacemos abstracción de los símbolos especiales e imaginamos la cabeza, el rostro y el rictus de la boca, y el casco, vie-

¹¹ Krickeberg, *op. cit.* Lám. 57 (a). El escudo está en Berlín.

¹² Krickeberg, *op. cit.* Lám. 22 (a).

nen a la mente las cabezas colosales de origen olmeca (La Venta, Tabasco). Parece como si una larga y no totalmente diluida tradición reapareciera en nuevas y más suaves formas.

Vengamos ahora a considerar el relieve del plano inferior de *Coyolxauhqui*, a primera vista de complicada composición. En la zona central se encuentran dos serpientes entrelazadas (una de las cabezas queda bajo el mentón y la otra asoma en la parte inferior —o trasera de la cabeza de *Coyolxauhqui*— hacia la derecha). Que el relieve tenga serpientes no extraña, antes nos refiere directamente a *Coatepec*, el “cerro de la serpiente”, donde fue decapitada *Coyolxauhqui* y lugar de nacimiento de *Huitzilopochtli*.

Si ahora consideramos un complicado símbolo que abarca de extremo a extremo, longitudinalmente, el plano inferior de la cabeza, vemos que tienen por una parte el símbolo del fuego y una serie de bandas ondulantes y entrelazadas que terminan en círculos y caracoles alternados y de otras penden borlas de plumas que se componen de un plumón fino y dos plumas de águila cada una. Además hay dos volutas o remolinos que tal vez son mariposas, símbolos del fuego. Unas bandas tienen un relieve ondulado y son las que terminan en círculo o caracoles; otras parecen bandas de cuero con las borlas de plumas en sus extremos o en partes intermedias; además, una banda de cuero se transforma en su curso en otra de las que terminan en un caracol. Ahora bien, impera la unidad de cinco, pues cinco son las borlas de plumas, cinco los caracoles y cinco los círculos y cinco puntos en fila tiene el símbolo del fuego.

Es evidente que este bello relieve con sus bandas de fuego y de agua significa la guerra,¹³ *Atl-tlalchinolli*, el símbolo principal que nace bajo el mentón de *Coyolxauhqui* y que ondulante remata en el fuego. Una imagen semejante del jeroglífico de la guerra se encuentra en el Códice Humboldt (III/IV),¹⁴ otra imagen parecida se ve en una lámina del Códice Borbónico,¹⁵ entre *Tlahuizcalpantecutli*, estrella matutina, y *Xiuhtecutli*, dios del fuego; y, en fin, otras más se ven en los relieves del monumento llamado “El Teocalli de la Guerra Sagrada”.

En cuanto a la unidad cinco y a los cinco puntos en línea

¹³ Krickeberg, *op. cit.*, p. 189, fig. 97.

¹⁴ Krickeberg, *op. cit.*, p. 189, fig. 97.

¹⁵ Krickeberg, *op. cit.* Lám. 52.

horizontal, es el numeral que significa *uno*,¹⁶ de otro modo puede referirse a las cuatro direcciones cardinales y a la central vertical en la concepción cósmica náhuatl. Esta última interpretación conviene al sentido astrológico en el que brilla *Huitzilopochtli*, sin embargo, el numeral *uno* alude, tal vez, al astro único en importancia, al Sol, y al guerrero por excelencia, *Huitzilopochtli*.

Después de lo visto y reconocido podemos concluir que el relieve en el plano inferior de *Coyolxauhqui* significa: 1. el lugar del nacimiento de *Huitzilopochtli*, o sea, *Coatepec*, “el cerro de la serpiente”; 2. la guerra, *atl-tlalchinolli*, en el mismo sitio de la batalla entre *Huitzilopochtli* y los *Centzonhuitznahua*, en la que *Coyolxauhqui* fue decapitada.

En el extremo superior derecho hay un símbolo que no es fácil interpretar, pues la piedra está allí rota y falta parte del relieve. También la piedra parece maltratada en el extremo opuesto, pero allí dentro de un cuadro aparece la cabeza de un conejo y junto a la oreja se ve un pequeño círculo, por todo lo cual parece la fecha: *1-conejo*, en que tal vez fue esculpida la imagen de *Coyolxauhqui*. Esta misma fecha se encuentra en el relieve del plano inferior de *Coatlicue* y quizá corresponde al año 1454 de nuestra Era.¹⁷ Si esto es correcto, hacía casi tres siglos que *Coyolxauhqui* había sido decapitada por *Huitzilopochtli* en el cerro de *Coatepec*, cerca de Tula.

Por todo lo dicho podemos concluir que la imagen de *Coyolxauhqui* tal como fue esculpida expresa la significación profunda del mito del nacimiento de *Huitzilopochtli*, que para nuestro interés presenta dos aspectos fundamentales: uno, el sentido guerrero, otro el de incorporación del ser de los vencidos, de las víctimas, de la principal de ellas, *Coyolxauhqui*, al destino del dios solar y guerrero, *Huitzilopochtli*. Esto quiere decir que el dios solar incorporó a su “sistema” a las estrellas y quizás a la luna o tal vez una estrella mayor, lo que se puede inferir justificadamente del mito, si bien tal interpretación no tiene, que yo sepa, otras bases documentales.

No he encontrado que a *Coyolxauhqui* se la mencione expresamente en los mitos antiguos como la Luna y, por otra parte,

¹⁶ Krickeberg, *op. cit.*, p. 187, fig. 94.

¹⁷ Para mayor información véase: Fernández, Justino, *El hombre*. Estética del arte moderno y contemporáneo. México, 1962, p. 313. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Estéticas.

al astro mismo corresponden otros nombres y otros mitos.¹⁸ Hay que comprender y diferenciar lo relativo a la Luna propiamente, como astro y como deidad, con sus concepciones mitológicas particulares.

El mito del nacimiento de Huitzilopochtli es de otra índole, forma parte de la cosmogonía azteca, es la concepción mitificada del Sol como guerrero que nace de la Tierra y lucha contra los poderes nocturnos, las estrellas y después de hacerlas sus víctimas y dispersarlas, haciéndolas desaparecer, brilla victorioso durante su trayecto diurno; pero, esos poderes nocturnos, las estrellas, le son necesarios, de otro modo no habría antagonismo de contrarios ni guerra, que era el principio fundamental de la cosmovisión azteca. Vienen a cuento ciertas líneas de unos cantos:¹⁹

—¡Huitzilopochtli, el joven guerrero,
el que obra arriba, va andando su camino!
...Con combate se hace la guerra:
¡ven a unirme a mí!

—¡Ahay! ¡Ya salió el sol, ahay!, ya salió el sol
al lugar de portentos bajaba.

—Sobre su escudo de vientre pleno
fue dado a luz el Gran Guerrero.
En la Montaña de la Serpiente es capitán,
junto a la montaña se pone su rodela como máscara.
¡Nadie a la verdad se muestra tan viril como él!
La tierra va estremeciéndose traviesa.

¹⁸ En el Sahagún, Lib. I, no figura *Coyolxauhqui* entre los dioses, ni en el apéndice al mismo libro se encuentra templo alguno dedicado a ella, y tampoco tenía fiesta o ceremonia especial en el Calendario. En el Origen de los dioses *Coyolxauhqui* aparece en el mito del nacimiento de *Huitzilopochtli*, como se considera en este trabajo. En el Lib. VII, el cap. II se refiere a la luna, el astro; allí está la fábula del conejo con que los dioses le dieron en la cara, dejándola marcada y obscureciéndola. También allí se encuentra el mito del nacimiento del sol y de la luna, como astros, cuando dos dioses perecieron para alumbrar el mundo. "Los de *Xaltocan* tenían por dios a la luna y le hacían particulares ofrendas y sacrificios". Véase la edición del Sahagún, de Garibay, Biblioteca Porrúa, T. I y II, 1956. Otros mitos en relación con la luna en: Paso y Troncoso, *Historia y exposición del Códice Pictórico...*; y en Pomar y Zurita, *Relación de Texcoco...* El jeroglífico de la luna, con el conejo, está en el *Códice Borgia* (Véase, Krickeberg, *op. cit.*, p. 146).

¹⁹ Garibay K., Angel María, *Veinte Himnos Sacros...* Canto I, p. 31; Canto 2, p. 41; Canto 5, p. 78.

La escultura que conocemos como *Coyolxauhqui* es, al parecer, la expresión en la piedra, por el arte, de la concepción dinámica de un sistema solar, con astros en permanente lucha para asegurar su propia existencia; es el portento, *tetzahuitl*, que se renueva diariamente, constantemente. El proceso creador del hombre azteca va, en este como en otros casos, de la observación del fenómeno natural a su conversión mítica —vía imaginativa y religiosa— y de ahí a la objetivación del mito en la obra escultórica, es decir a su transfiguración en imagen sagrada. *Coyolxauhqui* en su parte externa parece estática —como que es víctima y está sujeta— pero el glifo del plano inferior indica su origen y la actividad guerrera a que está ligada y que hizo y hace que sea lo que es. Así, la escultura por razón natural es rígida y hierática, pero el concepto que le da sentido es dinámico.

Ahora bien, desde el punto de vista del arte es prodigiosa y bella la forma en que el concepto y mito de que hemos hablado han quedado expresados en la obra escultórica, que por una parte muestra en el rostro un delicioso y sensual naturalismo y, por otra, un enjambre de significaciones sabiamente organizadas en símbolos que con naturalidad se ajustan al todo, si bien el sentido último queda oculto en los glifos del plano de sustentación.

Se comprende que no existieran ni cantos, ni culto, ni templo especial, dedicados a *Coyolxauhqui*, hasta donde sabemos, pues era una concepción abstracta de una parte del sistema solar; era la imagen de las hazañas y actividades, de la guerra divina, de *Huitzilopochtli* al nacer. La escultura que estudiamos es más bien un monumento conmemorativo de un pasaje importante de la historia sagrada del pueblo mexicana, que quizá se ejecutó como ofrenda a *Huitzilopochtli*, ya que está dedicada propiamente a expresar las primeras proezas del portentoso dios.

Coyolxauhqui, según su imagen en la escultura nació a la conciencia histórica y estética en el siglo XIX; primero la consideró Orozco y Berra, después fue Chavero quien se refirió a su belleza. Ya en nuestro siglo, Gamio lleva a cabo el experimento de poner a prueba frente a un público culto algunas obras de escultura nahua, para sondear cuales les parecían artísticas y cuáles repulsivas, con el resultado de que aquellas más cercanas a la tradición clásica naturalista occidental —como el Caballero Aguila— eran las preferidas. Pero Gamio pedía que

se integrasen “la belleza de la forma material y la comprensión de la idea que esta representa”. Revilla, a quien parecían monstruosas las esculturas, hace excepción de *Coyolxauhqui*, aunque la afean los adornos en las mejillas y la barba. Tablada la considera obra magistral y digna de equipararse a cualquiera china, egipcia, indú y aun griega asiática.²⁰ Por último, Toscano la ve como “otra preciosa representación idolátrica”,²¹ y a Caso le parece una magnífica cabeza y “una muestra de lo que podían hacer los escultores aztecas”; no casualmente la incluye entre otras “obras maestras” de la arqueología mexicana.²²

Ciertamente *Coyolxauhqui* es una de las más importantes obras de la escultura azteca por su valor artístico y estético. Atrae y emociona desde el primer momento que se la contempla y el interés por ella crece cuando al revelarnos su secreto comprendemos que es un monumento dedicado a conmemorar el nacimiento de *Huitzilopochtli* y que la decapitada fue su primera víctima.

Cuando *Coyolxauhqui* incita a sus hermanos a matar a su madre por haberlos deshonrado, nos recuerda la tragedia de Electra. Y no es exagerado poner en relación las gestas sagradas de la antigüedad clásica de Occidente con las del antiguo mundo indígena de América, porque se asemejan en grandeza y profundidad, siendo diferentes. En su aparente serenidad *Coyolxauhqui* expresa la belleza trágica que la cultura náhuatl supo llevar a los más altos niveles.

²⁰ Para mayor información del proceso histórico estético véase: Fernández, Justino, *Coatlícue*. Estética del Arte Indígena Antiguo, México, 1959 (2ª edic.). Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México.

²¹ Toscano, Salvador, *Arte Precolombino de México y de la América Central*. México, 1944 (1ª edic.). Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México.

²² Caso, *op. cit.*



1. *Coyolxauhqui*. Escultura náhuatl. Museo Nal. de Antropología. México.
(Foto Elisa Vargas Lugo.)



2. *Coyolxauhqui. Vista lateral.* (Foto Elisa Vargas Lugo.)



3. *Coyolxauhqui*. *Vista posterior*. (Foto Elisa Vargas Lugo.)



4. *Coyolxauhqui*. Relieve en el plano inferior. (Foto Museo Nacional de Antropología.)

APENDICE

MITO DEL NACIMIENTO DE HUITZILOPOCHTLI

(*Códice Florentino*, Lib. III, cap. I. Traducción del doctor Miguel León-Portilla.)

Mucho honraban los mexicas a Huitzilopochtli, sabían ellos que su origen, su principio fue de esta manera:

En Coatepec, por el rumbo de Tula, había estado viviendo, allí habitaba una mujer de nombre Coatlicue. Era madre de los 400 Surianos y de una hermana de éstos de nombre Coyolxauhqui. Y esta Coatlicue allí hacía penitencia, barría, tenía a su cargo el barrer, así hacía penitencia, en Coatepec, la Montaña de la Serpiente. Y una vez, cuando barría Coatlicue, sobre ella bajó un plumaje, como una bola de plumas finas. En seguida lo recogió Coatlicue, lo colocó en su seno. Cuando terminó de barrer, buscó la pluma, que había colocado en su seno, pero nada vio allí. En ese momento Coatlicue quedó encinta.

Al ver los 400 Surianos que su madre estaba encinta, mucho se enojaron, dijeron: —“¿Quién le ha hecho esto? ¿quién la dejó encinta? Nos afrenta, nos deshonra.”

Y su hermana Coyolxauhqui les dijo: —“Hermanos, ella nos ha deshonrado, hemos de matar a nuestra madre, la perversa que se encuentra ya encinta. ¿Quién le hizo lo que lleva en el seno?”

Cuando supo esto Coatlicue,
mucho se espantó,
mucho se entristeció.
Pero su hijo Huitzilopochtli, que estaba en su seno,
le confortaba, le decía:
—“No temas,
yo sé lo que tengo que hacer.”
Habiendo oído Coatlicue
las palabras de su hijo,
mucho se consoló,
se calmó su corazón,
se sintió tranquila.

Y entre tanto, los 400 surianos
se juntaron para tomar acuerdo,
y determinaron a una
dar muerte a su madre,
porque ella los había infamado.
Estaban muy enojados,
estaban muy irritados,
como si su corazón se les fuera a salir.
Coyolxauhqui mucho los incitaba,
avivaba la ira de sus hermanos,
para que mataran a su madre.
Y los 400 Surianos
se aprestaron
se ataviaron para la guerra.

Y estos 400 Surianos,
eran como capitanes,
torcían y enredaban sus cabellos,
como guerreros arreglaban su cabellera.
Pero uno llamado Cuahuitlicac
era falso en sus palabras.
Lo que decían los 400 Surianos,
en seguida iba a decírselo
iba a comunicárselo a Huitzilopochtli.
Y Huitzilopochtli le respondía:
—“Ten cuidado, está vigilante,
tío mío, bien sé lo que tengo que hacer.”

Y cuando finalmente estuvieron de acuerdo,
estuvieron resueltos los 400 Surianos
a matar, a acabar con su madre,
luego se pusieron en movimiento,
los guiaba Coyolxauhqui.
Iban bien robustecidos, ataviados,
guarnecidos para la guerra,
se distribuyeron entre sí sus vestidos de papel,

su *anecúyotl*, sus brazaletes,
 sus colgajos de papel pintado,
 se ataron campanillas en sus pantorrillas,
 las campanillas llamadas *oyohualli*.
 Sus flechas tenían puntas barbadas.

Luego se pusieron en movimiento,
 iban en orden, en fila,
 en ordenado escuadrón,
 los guiaba Coyolxauhqui.
 Pero Cuahuitlicac subió en seguida a la montaña,
 para hablar desde allí a Huitzilopochtli,
 le dijo:

—“Ya vienen.”
 Huitzilopochtli le respondió:
 —“Mira bien por dónde vienen.”

Dijo entonces Cuahuitlicac:
 —“Vienen ya por Tzompantitlan.”
 Y una vez más le dijo Huitzilopochtli:
 —“¿Por dónde vienen ya?”
 Cuahuitlicac le respondió:
 —“Vienen ya por Coaxalpan.”
 Y de nuevo Huitzilopochtli preguntó a Cuahuitlicac:
 —“Mira bien por dónde vienen.”
 En seguida le contestó Cuahuitlicac:
 —“Vienen ya por la cuesta de la montaña.”
 Y todavía una vez más le dijo Huitzilopochtli:
 —“Mira bien por dónde vienen.”
 Entonces le dijo Cuahuitlicac:
 —“Ya están en la cumbre, ya llegan,
 los viene guiando Coyolxauhqui.”

En ese momento nació Huitzilopochtli,
 se vistió sus atavíos,
 su escudo de plumas de águila,
 sus dardos, su lanza-dardos azul,
 el llamado lanza dardos de turquesa.
 Se pintó su rostro
 con franjas diagonales,
 con el color llamado “pintura de niño”.
 Sobre su cabeza colocó plumas finas,
 se puso sus orejeras.
 Y uno de sus pies, el izquierdo era enjuto,
 llevaba una sandalia cubierta de plumas,
 y sus dos piernas y sus dos brazos
 los llevaba pintados de azul.

Y el llamado Tochancalqui
 puso fuego a la serpiente hecha de teas llamada Xiuhcóatl,

que obedecía a Huitzilopochtli.
 Luego con ella hirió a Coyolxauhqui,
 le cortó la cabeza,
 la cual vino a quedar abandonada
 en la ladera de Coatépetl,
 montaña de la serpiente.
 El cuerpo de Coyolxauhqui
 fue rodando hacia abajo,
 cayó hecho pedazos,
 por diversas partes cayeron sus manos,
 sus piernas, su cuerpo.

Entonces Huitzilopochtli se irguió,
 persiguió a los 400 Surianos,
 los fue acosando, los hizo dispersarse
 desde la cumbre del Coatépetl, la montaña de la culebra.
 Y cuando los había seguido
 hasta el pie de la montaña,
 los persiguió, los acosó cual conejos,
 en torno de la montaña.
 Cuatro veces los hizo dar vueltas.
 En vano trataban de hacer algo en contra de él,
 en vano se revolvían contra él
 al son de los cascabeles
 y hacían golpear sus escudos.
 Nada pudieron hacer,
 nada pudieron lograr,
 con nada pudieron defenderse.
 Huitzilopochtli los acosó, los ahuyentó,
 los destrozó, los aniquiló, los anonadó.
 Y ni entonces los dejó,
 continuaba persiguiéndolos.
 Pero, ellos mucho le rogaban, le decían:
 —“¡Basta ya!”
 Pero Huitzilopochtli no se contentó con esto,
 con fuerza se ensañaba contra ellos.
 los perseguía.
 Sólo unos cuantos pudieron escapar de su presencia,
 pudieron librarse de sus manos.
 Se dirigieron hacia el sur,
 porque se dirigieron hacia el sur
 se llaman 400 Surianos,
 los pocos que escaparon
 de las manos de Huitzilopochtli.
 Y cuando Huitzilopochtli les hubo dado muerte,
 cuando hubo dado salida a su ira,
 les quitó sus atavíos, sus adornos, su *anecúyotl*,
 se los puso, se los apropió
 los incorporó a su destino,
 hizo de ellos sus propias insignias.

Y este Huitzilopochtli, según se decía,
era un portento,
porque con sólo una pluma fina,
que cayó en el vientre de su madre, Coatlicue,
fue concebido.
Nadie apareció jamás como su padre.
A él lo veneraban los mexicas,
le hacían sacrificios,
lo honraban y servían.
Y Huitzilopochtli recompensaba
a quien así obraba.
Y su culto fue tomado de allí,
de Coatepec, la montaña de la serpiente,
como se practicaba desde los tiempos más antiguos.

